



"Me interesaron más tipos que trabajaban por su cuenta, construían alerones en sus graneros y se tenían idea de cómo resolver los problemas técnicos", dice Collyer sobre el protagonista de su novela.

La novela cuenta la historia de un pionero de la aviación mundial

Jaime Collyer: "El fracaso te enseña mucho"

El lunes 3 viaja a España para presentar *El Habitante del Cielo* y que marca su regreso al género largo después de la dispar recepción que tuvo *Cien Pájaros Volando*.

ANDRÉS GÓMEZ BRAVO

En 1997 Jaime Collyer (1955) se encontraba en New Hampshire con una beca para escritores. Trabajaba entonces en una novela sobre un paleontólogo que realiza un exitoso descubrimiento en California. En un pasaje del relato, un personaje le hablaba a otro -como ejemplo de la lucha por una quimera- de "los individuos prodigiosos que salían con la familia los domingos, con un alerón en la espalda y se tiraban de los puercos y se sacaban la cresta, y por eso viaja nació el aeroplano". Collyer reconoció ahí, en ese pasaje, una historia. Abandonó el manuscrito en el que trabajaba y se abocó a escribir el nuevo relato.

Nació así *El Habitante del Cielo*, la tercera novela del narrador chileno, que aparece ahora por Editorial Seis-Baetas. Collyer viaja el lunes 3 de junio a España para participar en la Feria del Libro de Madrid, donde su libro será una de las novedades, y regresa para presentarlo en Santiago el jueves 20.

El Habitante del Cielo es protagonizada por György Nagy, un personaje romántico que dedica su vida a volar o a intentar volar, a fines del siglo XIX, en un pueblito en la frontera austro-húngara. "Me interesaron esos tipos que trabajaban por su cuenta, construían alerones en sus graneros y no tenían idea de cómo resolver los problemas técnicos. Era un proceso de ensayo y error, y en ese intento muchos se mataron", cuenta el escritor.

Pero a diferencia de los hermanos Wright y del alemán Otto Lilienthal, que aparecen en la novela y que entraron en los anales de la aviación, Nagy "representa al individuo anónimo que contribuyó sustancialmente al asunto, pero que queda en el anonimato. Y eso tiene que ver -añade el autor- con mi temática actual. El fracaso es una experiencia que te enseña muchísimo".

Las palabras de Collyer no son gratuitas. Este libro marca su regreso a la novela después de *Cien Pájaros Volando* (1996), un relato que si bien no fue un fracaso tuvo una recepción irregular (ver recuadro), a diferencia del aplauso cenado que logró con los cuentos de *Genie al Noche* (1993). "Esa experiencia, que en su principio me traumatizó y me provocó una herida narcisista, me enseñó mucho. En adelante decidí trabajar en un bajo perfil y desentenderme un poco del público", comenta.

Sin embargo, no oculta la inquietud

que siente al retomar al género largo. "Tengo la sensación de que el texto está bien trabajado, pero no sé qué esperar. Me provoca algo de incertidumbre. Una vez que entregué la novela, me puse a trabajar en dos proyectos que tenía en carpeta, un poco por mantener la disciplina y tal vez por un afán de resguardarme. Si me apuran de nuevo ya estoy trabajando en otra cosa y puedo retortirlo mejor", comenta entre risas.

Homenaje y farsa

La historia de Nagy es narrada por su discípulo, Marcos, en 1926, cuando el maestro ya está muerto, y el relato "es una especie de homenaje en clave de farsa, porque Marcos se da cuenta de que Nagy estaba un poco chalado".

De hecho, la obsesión del protagonista con volar se debe a razones más bien sentimentales. "Es un tipo desorientado en la vida -relata el autor-, que trabaja en un criadero de aves. Cuida a las gallinas, las examina y se pregunta por qué no pueden volar. Un día su novia va a comprar un pollo para el almuerzo y él, en su afán por impresionarla, le dice que su verdadera intención en la vida es volar, no como las gallinas. Y en su afán por seducirla, tiene que cumplir el desafío".

De esta forma, mientras Europa era un caldero intelectual y veía nacer el marxismo y el psicoanálisis, Nagy vuelca la mirada al cielo y se plantea incluso sostener un diálogo en las alturas con Dios. "Éso tiene que ver conmigo. Siempre me he definido como un ateo, pero un ateo un poco oportunista, que cuando estoy en aprietos lo necesito más de la cuenta", confiesa Collyer.

El Habitante del Cielo se publica en vísperas de los 100 años del vuelo de los hermanos Wright (1903), y pese a que Collyer no lo tuvo en cuenta al momento de escribir, piensa que "es un escenario bastante propicio".

“Esa experiencia, que en su principio me traumatizó y me provocó una herida narcisista, me enseñó mucho. En adelante decidí trabajar en un bajo perfil y desentenderme un poco del público”.

JUAN COLLYER.

EL COSTO DE LA AMBICIÓN

Mientras en España *Cien Pájaros Volando* fue considerada entre los libros del año, en Chile logró sólo críticas negativas y hasta irreflexivas. "Nunca me quedó claro cuál era el valor literario real de esa novela -expresa Collyer-. Cuando la terminé estaba convencido de que era un texto excepcional, pero la recepción me desconcertó. Hoy tengo una percepción ambigua. Tengo la impresión de que quise abarcar mucho. Había tres líneas argumentales que trataban de empalmarse, además quería abarcar problemas filosóficos y hacer una novela entretenida. En *El Habitante del Cielo* salí de la pretensión de abarcarlo todo".

Jaime Collyer: "El fracaso te enseña mucho" [artículo]
Andrés Gómez Bravo.

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Collyer: "El fracaso te enseña mucho" [artículo] Andrés Gómez Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile